

Carmen BUENO y Encarnación AGUILAR (coordinadoras)  
**Las expresiones locales de la globalización: México y España**  
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2003

Parece encontrarse cada vez más extendido el análisis de la globalización contemporánea como fenómeno de interconexión y condicionamiento recíproco entre lo local y lo global. Así lo viene poniendo de manifiesto la progresiva acumulación de publicaciones que privilegian este enfoque, enfrentándose, con ello, a aquel que ve únicamente entre ambos ámbitos una relación unidireccional: la que marca el influjo de lo global sobre lo local. De este modo, la perspectiva teórica que afirma la existencia no de una sola lógica global —*homogeneizadora* y *universalizante*— sino de múltiples —tantas como respuestas locales a este proceso—, gana peso en la no fácil tarea de interpretar el complejo fenómeno que de por sí es la globalización. Los rasgos más generales de dicha perspectiva o enfoque quedan plasmados en nuevos términos que dan cuenta de él, como, por ejemplo, el de *glocalización*, acuñado por Roland Robertson y cada vez más empleado en la literatura que trata este tema.

*Las expresiones locales de la globalización: México y España* se sitúa firmemente dentro de este enfoque que destaca la dialéctica entre lo global y lo local. Y lo hace desde una perspectiva que emplaza sus objetos de investigación en la observación del ámbito de lo local, lo que permite no sólo entender los fenómenos y cambios locales a partir de las alteraciones glo-

bales conocidas, sino también entender lo global desde las concreciones locales. Es precisamente en el empleo de tal perspectiva de análisis donde la antropología realiza su mayor aportación al conocimiento sobre el fenómeno de la globalización, tarea que es y ha de ser necesariamente un objetivo multidisciplinar. Tal y como mantiene Comas d'Argemir en el trabajo que aquí presenta, en este campo "la principal aportación de la antropología reside en el método etnográfico, y en su capacidad de analizar prácticas culturales concretas (...), lo que permite establecer las similitudes y diferencias de los procesos de cambio, y entender cómo, a nivel local, lo global se reestructura, se transforma en nuevos elementos, adopta una especificidad concreta" (p. 427).

El libro coordinado por Bueno y Aguilar da buena muestra de este tipo de cambios, analizando en diversos emplazamientos y contextos concretos de México, España y EE.UU cuestiones como la conformación de mercados de trabajo, la proliferación de pequeños talleres de producción resultados de la globalización, los productos globales y el impacto de la globalización sobre producciones culturales. Estas temáticas constituyen las cuatro secciones en las que se divide el libro, encontrando en cada una ejemplos suficientes de aquéllas a través de los artículos que las componen. Con ello se tratan las distintas dimensiones que presenta

el fenómeno de la globalización: la económica, la social, la cultural y, en menor medida, la política.

Como decíamos, la primera parte se centra, básicamente, en la conformación y reestructuración de mercados de trabajo a raíz de los cambios globales que vienen sucediéndose desde finales del siglo XX. Por tanto, en los cuatro trabajos que conforman esta sección se refieren diversas reacciones y respuestas a la globalización en sus dimensiones económica y social, prestándose especial atención a las implicaciones que los movimientos migratorios transnacionales tienen sobre los mercados de trabajo. Destacan, al respecto, los ensayos de Zolnisky y Martín. El primero da cuenta de la resistencia y la organización sindical que, como respuesta a la reestructuración económica y productiva que ha entrañado el proceso de globalización, mostraron los trabajadores inmigrantes mexicanos del sector de la limpieza en la región californiana de Silicon Valley. Analiza los factores del éxito de dicha acción colectiva, un éxito sorprendente, a juicio del autor, por darse en un contexto —tanto en el nivel nacional, como en el local— especialmente adverso para los sindicatos. El caso estudiado por Zolnisky resulta singularmente paradigmático en lo que a la interacción global-local se refiere si tenemos en cuenta el lugar donde se ubica su investigación, ya que Silicon Valley es conocido y reconocido como epicentro del temprano desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, motor imprescindible de la globalización y de la nueva economía.

Por su parte, Martín se ocupa de

acercarnos a otra realidad muy distante a la descrita por Zolnisky, la cual se refiere a las perspectivas laborales a las que se enfrentan quienes llegan a Andalucía procedentes del norte y del centro de África para alcanzar un nivel de vida mejor. Éstas se encuentran fuertemente marcadas por la informalidad y la temporalidad en el empleo, circunstancias que dificultan enormemente la organización y la capacidad efectiva de reclamar cualquier tipo de derecho social. En concreto, la autora analiza la incorporación laboral de estos inmigrantes al sector agrícola y a la venta ambulante. Su análisis caracteriza al mercado de trabajo andaluz, y en particular al del sector agrícola, como un mercado segmentado en función de la procedencia étnico-nacional de los trabajadores, de tal forma que las mejores condiciones laborales son para quienes son de la zona, seguidos por los andaluces que provienen de otras provincias. Los extranjeros de origen no comunitario —fundamentalmente magrebíes—, cuya “suerte” varía, a su vez, en función de su situación respecto a la legalidad y según la red de contactos de la que dispongan, son los que acaban afrontando las condiciones de mayor precariedad y las cotas más elevadas de exclusión social.

La segunda parte del libro sigue tocando el tema laboral, pero en esta ocasión desde el ámbito más concreto de los pequeños talleres manuales, que parecen extenderse como consecuencia de la acción de las fuerzas globales. Resulta paradójico el hecho de que, bajo el dominio hegemónico de una economía mundial que se sustenta en

un consumo que circula a través de flujos transnacionales, haya cobrado relevancia la producción en el nivel doméstico, el más reducido de los ámbitos productivos. De este trabajo en la unidad familiar, realizado mayoritariamente por mujeres, se nutren habitualmente pequeñas y medianas empresas que, a su vez, son en numerosas ocasiones subcontratadas por compañías transnacionales. Se trata, en definitiva, de un escenario que da cuenta de la ruptura que se viene produciendo respecto a la "inflexibilidad" propia del modelo fordista, así como de la des-localización industrial y de la descentralización productiva que definen a la globalización económica de nuestros días. Los ensayos incluidos en esta segunda parte muestran cómo este resurgir de la producción a pequeña escala no se da exclusivamente en zonas urbanas, como pudiera pensarse, sino que también se extiende al medio rural. Al mismo tiempo, estas actividades de pequeña producción constituyen formas de subsistencia que individuos y familias desarrollan ante los cambios impulsados por esas fuerzas globales que generan un contexto económico mundial caracterizado por la flexibilidad y una cada vez mayor competencia. Subsistencia que, no obstante, con demasiada frecuencia no hace sino sumir las vidas laborales de estos individuos en los rasgos que distinguen a los mercados de trabajo de este capitalismo flexible: temporalidad, bajos salarios, inseguridad e incertidumbre, simultaneidad en los empleos y, en definitiva, una creciente precariedad laboral. Tales condiciones

se agravan, además, en caso de que el trabajo realizado quede al margen de la economía formal.

En las dos últimas partes del libro es donde mejor queda plasmada la dialéctica de la globalización a la que nos referíamos en las primeras líneas de esta recensión. Los ensayos reunidos en la tercera parte tienen como objeto común el estudio acerca de productos globales. Dignos de ser destacados me parecen los trabajos de Bueno y Alarcón y de Rodríguez Gómez. El primero de ellos analiza los cambios producidos en dos ámbitos distintos: las redes de producción y comercio de la industria del automóvil, y la venta de ropa y de productos de baja calidad destinados al comercio ambulante; poniendo de relieve la adaptación de ambos mercados al marco global, pero también la adecuación de ciertas pautas globales a determinadas especificidades del contexto mexicano. Así, por ejemplo, el mercado de venta de ropa y de productos de baja calidad en México ha entrado a formar parte de redes de comercio y distribución internacionales a raíz de que, al igual que ha sucedido en otras muchas ciudades del mundo, haya sido acaparado por asiáticos. Sin embargo, la instalación de estas redes de distribución globales en el nicho mexicano no ha supuesto una ruptura con las prácticas tradicionales de este tipo de mercado en México, sino que, en su lugar, se ha producido una adaptación a ellas. Los distribuidores y empresarios asiáticos han sabido hacerse con el mercado local adoptando prácticas de producción en el mercado informal y de venta ambulante que ya

estaban fuertemente arraigadas en éste, así como utilizando a personas locales como intermediarios.

Rodríguez Gómez, por su parte, elabora un excelente estudio acerca del significado y las implicaciones de la denominación de origen en el marco de la globalización. Frente a la tendencia convergente de la globalización y el proceso de *des-localización* resultante, este ensayo pone de relieve la posterior *re-localización*, propiciada, en este caso, por la denominación de origen de dos quesos artesanales (uno español, el asturiano de Cabrales, y otro mexicano, el de Cotija). Mediante la legitimación y autenticación de bienes artesanales que buscan el sello de cualquier denominación de origen, se lleva a cabo una resignificación de lo local, alegando su singularidad, su vínculo con el pasado o defendiendo su origen y elaboración natural, de forma que todo ello puede contribuir a que se produzca cierta (re)construcción de identidades o un fortalecimiento de las ya existentes. No obstante, aun con el alto contenido simbólico implícito en ella, la denominación de origen no deja de ser, ante todo, una estrategia comercial. Consecuentemente, puede suponer una respuesta a las tendencias globales tanto en su dimensión económica, como en la cultural. Resulta, pues, enormemente interesante cómo la denominación de origen de dos quesos artesanales ilustra perfectamente el juego de fuerzas bidireccionales que definen a esta globalización.

Por último, el libro se cierra con seis trabajos que tienen en el impacto de la globalización sobre producciones cul-

turales su nexo de unión. De entre ellos destacamos de nuevo dos que ilustran igualmente bien las tendencias divergentes entre lo global y lo local. Uno, el de Ayora Díaz, lo hace mediante el análisis de las alteraciones que, ante un contexto globalizado, se han producido en la medicina “tradicional” de Chiapas como consecuencia del contacto que toman las formas culturales locales con formas “cosmopolitas”. En esta ocasión, Ayora Díaz mira al turismo como principal influencia global. Según el autor, ante el turista, que contempla la alteridad desde la nostalgia, como en busca de una “autenticidad” perdida en el mundo moderno, numerosos rituales y tradiciones locales son retomados y reconstruidos, al incorporar elementos de esa cultura “cosmopolita” (global) y otorgárseles nuevos significados en la escenificación que se hace de ellos. Tiene lugar, así, un proceso en el que lo universal se particulariza y lo particular se universaliza, lo que da lugar a cierta hibridación de las pautas culturales.

El otro ensayo a resaltar de esta cuarta parte, el de Aguilar Criado, nos acerca aún más a este proceso de resignificación e hibridación cultural que se lleva a cabo mediante la continua recreación nostálgica de lo tradicional, ante el interés turístico que ello suscita. Sus reflexiones acerca del “resurgir” de la producción artesana ayudan a entender mejor cómo el patrimonio cultural local se ha convertido en fuente de reclamo turístico y de consumo, hasta el punto que, en el contexto europeo, por ejemplo, se ha vuelto prioritario en no pocas ni desdeñables iniciativas públicas que, promovidas por la UE, el

Estado o las Comunidades Autónomas, persiguen un desarrollo de las zonas rurales distinto a aquel que se sustenta en las actividades agrícolas tradicionales. Mediante su mercantilización, la cultura local se convierte en un recurso económico *en valor* en este contexto globalizado. Con ello se vuelve a poner de manifiesto el estrecho vínculo que en este capitalismo avanzado se establece entre las dimensiones cultural y económica de la globalización.

*Las expresiones locales de la globalización: México y España es*, en resumidas cuentas, una buena forma de aprehender la dialéctica que define la globalización contemporánea. Además, esta manera de entender la globalización va unida de forma inexorable a otras dos posturas o planteamientos de base que se mantienen a lo largo de todo el libro, a saber: una noción no esencialista ni monolítica de la cultura (herencia de la tradición de la antropología social británica), que

entiende a ésta como una formación socio-histórica, dinámica y abierta; y una concepción activa de los actores sociales, que lejos de ser entidades estáticas plegadas a la influencia y dominio de las tendencias globales, ofrecen, frente a éstas, respuestas en forma de enfrentamiento y rechazo, o de adecuación y consecuente transformación.

El principal problema del libro reside en la disparidad en cuanto a la calidad de los ensayos, algo que no sorprende habida cuenta del elevado número de estos que lo componen. No obstante, tal y como se ha expuesto en esta recensión, podemos encontrar entre todos ellos un buen número de trabajos que hacen que su lectura merezca la pena.

ALBERTO ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR  
IESA-CSIC